cificacion de las provincias disidentes de América. Siguió la negociacion en el de 1812, y aunque lánguidamente, tambien por algunos meses de 1813; pues tanto la regencia como las córtes, vieron que la Inglaterra queria convertir la mediacion en provecho propio, y por último se abandonó el proyecto.

En Julio de 1812 se celebró un tratado de amistad y alianza con la Rusia, por el cual el emperador Alejandro reconocia la legitimidad de las córtes y de la Constitucion que habian formado. En los mismos términos se formó otro con el rey de Suecia (Bernadotte): mas adelante en el año de 1814 reconoció el Austria el gobierno de la regencia, y el rey de Prusia celebró con ella un tratado parecido al de Rusia y Suecia.

Tambien en este año de 1812 felicitó á las córtes por haber publicado la Constitucion la infanta Carlota desde Rio Janeiro. Solicitó al mismo tiempo por el conducto de sus apasionados la regencia del reino: pero estos tuvieron la imprudencia de proponer en las córtes que nombrada regente pasase á México antes de venir á España, para poner en paz y proveer al buen gobierno á las provincias de América levantadas. Vieron muchos diputados, aun de los adictos á la infanta, gravísimos inconvenientes en tal propuesta; esperimentó ésta recia oposicion, y desistieron sus autores.

CAPITULO XIX.

Situacion respectiva de los ejércitos combinados.—Varios choques del ala izquierda del cuarto ejército.—Defensa de Castro Urdiales: lo toman los enemigos, pero se salva la guarnicion.—Acciones ventajosas de Mina en Navarra.—Fermin Leguia sorprende con 15 hombres el castillo de Fuenterabía.—Las tropas de Cataluña persiguen á los franceses hasta dentro de Francia.—Accion de Llauder en el valle de Rivas. Segundo ejército: accion de Yecla: id. de Castalla.—Avanzan de nuevo por Castilla los ejércitos combinados.—Evacua José á Madrid.—Los franceses en el Ebro.—Batalla de Vitoria: sus resultados.—Evacuan los franceses á Zaragoza.

Durante el invierno de 1813 estuvieron descansando y rehaciéndose en sus cuarteles de Portugal los anglo-lusitanos, y adiestrando y mejorando sus ejércitos los españoles, escepto donde tenian que venir á las manos contínuamente con los franceses por estar unos y otros entremezclados, bien que este mismo diario ejercicio les servia de instruccion militar. Preparábase para la primavera próxima una campaña cuyo fin habia de ser el de una guerra tan larga y porfiada, y el afianzamiento de la independencia de la nacion.

Estaba situado nuestro cuarto ejército á la derecha del de los aliados, en Extremadura; y á la izquierda, en Galicia, Asturias, montañas de Santander, provincias Vascongadas y Navarra. Constaba todo él de unos 40.000 hombres, que se dividieron en centro, ala derecha y ala izquierda. Mandaba todas estas fuerzas el general Castaños, siendo jefe de estado mayor D. Pedro Agustin Giron, general celoso y atinado en sus disposiciones, con las cuales se mejoró la instruccion y disciplina del soldado.

El primero y segundo ejército seguian maniobrando en Cataluña, Valencia y Aragon. La reserva que formó en Galicia el general Lacy, se mantuvo en aquella provincia. La que formó en Andalucía el conde del Abisbal, y que ascendia á 15.600 infantes y 700 caballos, se comunicaba con el tercer ejército que constaba de 22.800 infantes y 1.400 caballos, al mando del duque del Parque, y que desde Granada, Jaen y Córdoba, se habia estendido á la Mancha por sierra Morena.

Enfrente de estas fuerzas y las anglo-portuguesas, permanecian los ejércitos franceses por Castilla la Nueva, reino de Leon y Castilla la Vieja, provincias Vascongadas y Navarra.

Durante todo el invierno, y hasta que empezaron á avanzar nuestros ejércitos, no ocurrió ningun hecho de armas notable, evitando con cuidado lord Wellington y los españoles todo encuentro serio con los enemigos, reservándose para mas oportuna ocasion. No podia seguir este cuerdo plan el ala izquierda del cuarto ejército español que ocupaba á la par con los

franceses un mismo territorio, y tenia por lo mismo que medir con ellos las espadas todos los dias.

Ya hemos dicho que las fuerzas de esta parte del ejército estaban mandadas por diferentes jefes, independientes unos de otros, requiriéndolo así su particular constitutivo y situacion, aunque presididas todas por el general Mendizabal.

Uno de estos jefes era D. Francisco Longa, quien en 28 de Enero de este año de 1813, cogió prisionera la guarnicion de Cubo, entre Burgos y Pancorbo, y destruyó el fuerte. En 11 de Febrero acometió con Mendizabal la guarnicion de Poza, punto importante por sus salinas. Entraron los nuestros al amanecer en la villa, y cogieron varios prisioneros, armas y bagajes. El general Palombini que mandaba la fuerza enemiga y habia salido del pueblo al empezar la embestida, cargó sobre los nuestros ya de dia, con fuerzas bastantes; pero aquellos se retiraron despues de haber peleado con serenidad y empeño, y Palombini abandonó el punto, y se internó en las provincias Vascongadas. En estas hicieron igualmente mucho daño á los franceses por todo este tiempo los batallones que dijimos se habian formado de gente del país, hasta entrar por dos veces en Bilbao. Tambien hicieron un gran servicio á últimos de Mayo, amagando de nuevo á aquella villa, é impidiendo que saliese de ella el refuerzo que esperaba el general Clausel, que desde el 13 de Marzo estaba sitiando á Castro-Urdiales ocupado por los nuestros; y que por esta razon, y por aproximarse de otros lados mas fuerzas españolas contra él tuvo que levantar el sitio,

despues de haber sido repelidos sus soldados por los sitiados, queriendo escalar los muros. Era gobernador de Castro D. Pedro Alvarez, y constaba la guarnicion de 1.000 hombres, con 22 piezas de artillería: la plaza era muy débil, y tenia un castillo construido en una peña. Volvieron á sitiarla los franceses con muchas fuerzas en el mes de Mayo: el dia 11 estaba ya practicable la brecha: embistieron dos veces y ambas fueron rechazados. No desistieron los enemigos, pero los nuestros se defendian con teson, ayudados de los vecinos, y animados todos por su gobernador, oficial valeroso. Cargó en fin gran número de enemigos á la brecha, y escalaron otros los muros por varios puntos. Recogiéronse los nuestros al castillo, desde donde se embarcaron en buques ingleses, arrojando antes al mar los cañones y otros efectos para que no cayesen en manos del enemigo. Cometió éste mil horrores en la poblacion: saqueó, quemó, mató, siendo los primeros en estos escesos los italianos, sin que el general Foy que mandaba aquellas tropas pudiese impedir el desenfreno; guerra demasiado larga, demasiado cruel.

Haciala sin descanso Espoz y Mina en Navarra. El 28 de Enero batió en Mendivil al genral Abbé. En 8 de Febrero, cercó á Tafalla guarnecida por 400 franceses: volvia sobre él el mismo Abbé: le salió Mina al encuentro, le ahuyentó, volvió sobre Tafalla, é hizo prisionera la guarnicion. El dia 31 de Marzo deshizo junto á Lodosa un trozo de tropa francesa, cogiendo trescientos prisioneros. Airado Clausel contra Mina salió á perseguirle con fuerzas considerables, combinando sus movimientos con el general Abbé para destruir al caudillo español; pero éste se corrió en un momento á la retaguardia de Clausel, é hizo prisionero un destacamento que habia dejado en Mendigorría. Se fatigó inútilmente el francés, perdió la esperanza de destrozar á Mina y así lo escribia al intruso José.

No era solo Mina personalmente el que daba que hacer á los franceses: tambien los acosaban y aburrian algunos subalternos suyos. De contar es la hazaña de Fermin de Leguía, que con 15 hombres solamente se aproximó á media noche al castillo de Fuenterrabía; subieron primero él y otro, dieron muerte al centinela, y apoderándose de las llaves abrieron á los demas. Juntos ya dentro todos, cogieron y desarmaron á ocho artilleros franceses; y despues de haber clavado un cañon, cargaron con las municiones que pudieron, arrojaron al agua las demas, prendieron fuego al castillo y se largaron. Cuando despertó la guarnicion que habia en la ciudad, se sobresaltó, creyéndose acometida por grandes fuerzas y no se atrevió á salir de su recinto.

Esto sucedia al norte de la Península. A la otra punta, es decir, en Cataluña, mandaba Copons el primer ejército que constaba de 17.700 hombres de infantería, y 550 de caballería. El baron de Eroles, que antes de llegar Copons mandaba el ejército, y habia molestado mucho al enemigo, no cesó de hacer lo mismo despues que tomó el mando aquel general. A últimos de Marzo, y por encargo de Copons, destruyó en tres dias varios puntos fortifica-

dos en que se alojaban franceses, entre Tarragona y Tortosa, dificultando así la comunicacion de las guarniciones enemigas de una y otra plaza. Al destruirlos se apoderó el baron de algunas piezas de artillería, buques menores y ganado, y cogió diferentes prisioneros. Robira, Llauder y D. Nicolas Iglesias, entraron en Prats de Moló, dentro de Francia, exigieron una contribucion, y cogieron prisioneros á los comandantes de la plaza y del castillo, con parte de la guarnicion; como tambien á dos jefes de la guardia nacional que habia querido acometer á los nuestros, y fué por ellos rechazada. Estando posteriormente Llauder observando el punto de Olot, ocupado por los franceses, intentaron estos ahuyentarle acercándosele por la espalda en número de 1.500 hombres. Acometiólos Llauder, y peleó con bizarría por mas de 7 horas, siendo el resultado, haber muerto 300 franceses y haber cogido los nuestros casi otros tantos prisioneros. Pasó el combate en el valle de Rivas, y con esta denominacion se dió tiempo despues á Llauder el título de marqués. Tampoco estaba ocioso el general Copons; pues por su parte, aunque reunidos los enemigos en grande número, habian introducido socorros en Tarragona y en el Coll de Balaguer, los acometió á la vuelta, peleó con ellos bravamente, y les hizo perder mas de 600 hombres.

Constaba el segundo ejército de casi 35.000 infantes, y 3.400 caballos. Mandábale el general Elío que tenia su cuartel general en Murcia. Pertenecian á este ejército las divisiones de Duran y del Empecinado; y ademas alojábase en Alicante y sus cercanías la division mallorquina, al mando de Witthingham, y que contaba unos 9.000 infantes y 1.167 caballos, como tambien la espedicion que habia venido de Sicilia, y que se hallaba ahora reforzada con 4.000 hombres mas. Sarsfield y Villacampa, que mandaban dos divisiones españolas de este segundo ejército, maniobraron durante el invierno en Aragon, juntamente con Duran y el Empecinado, asomando unos á Cataluña, otros á Navarra y Soria, otros á Castilla la Nueva, y llegando á veces el Empecinado á la vista de Madrid, molestando todos, á todas horas, y en todas partes al enemigo.

Mandaba la espedicion anglo-siciliana sir Juan Murray, que avanzando con sus tropas, la division mallorquina, y dos del segundo ejército al mando de D. Felipe Roche y de D. Francisco Miyares, se situó entre Yecla y Alcoy, ocupando tambien á Castalla, Biar y Villena. Mucho cuidado daban á Suchet estas fuerzas reunidas; y conociendo la importancia de desconcertarlas, averiguado el órden de su colocacion, y viendo que la division española que mandaba Miyares, en Yecla y no llegaba á 4.000 hombres, estaba muy apartada de las demas; y en la persuasion de que era tambien la que presentaba menos actitud militar, la acometió con gente escogida el 11 de Abril por la mañana muy temprano. Caminaron con mucho silencio la noche anterior los franceses mandados por el general Harispe; mas no dejaron de apercibirse los nuestros, que ya iban saliendo del pueblo cuando fueron impetuosamente aco-

metidos. Defendiéronse bien en las mismas calles los regimientos de Burgos y de Cádiz, amparándose luego en una ermita fuera del pueblo. Reunida ya toda la division empezó á retirarse repeliendo con serenidad los ataques del enemigo. Cargó éste sin embargo con mayor furia sobre nuestro centro, que al fin se desordenó, y desde entonces cundió la confusion; y aunque muchos se sostuvieron bastante tiempo peleando con valor, tuvieron por último que rendirse 1.000 hombres con el coronel D. José Montero, y 68 oficiales, siendo crecido el número de muertos y heridos: tambien capitularon otros 1.000 hombres que imprudentemente, y contra el parecer é instancias de los suyos y de los aliados, se habia empeñado Elío en dejar encerrados en el castillo de Villena, susceptible de muy poca defensa. Acometió en seguida Suchet el dia 12 en Biar á los ingleses, que se retiraron en buen órden á Castalla, donde le esperó Murray puesta su gente en órden de batalla. Embistieron los franceses el dia 13 por la mañana con 18.000 hombres y 1,600 caballos. Se peleó gallardamente por una y otra parte, quedando muerto á los principios el coronel francés d'Abord. Estrellóse la furia francesa contra la firmeza española y la frialdad inglesa; y despues de inútiles acometidas, aunque todas fuertes y terribles, se vió precisado Suchet á reconcentrar su gente, poniendo de frente la artillería. Acometióle entonces Murray; mas no le esperó el mariscal francés, que escarmentado y cabizbajo se fué retirando hasta Fuente la Higuera y Onteniente, despues de haber perdido mas de 1.000

hombres. Nosotros perdimos 670, el mayor número españoles que fueron los que principalmente pelearon en esta jornada.

Se conoce por lo que vamos refiriendo que en todas partes se veian seriamente distraidas considerable número de fuerzas enemigas: diversion que favorecia en gran manera los planes de lord Wellington, el cual se habia estado preparando con mucho sosiego para abrir la campaña, por estar así ocupadas las tropas enemigas, que unidas á las que tenia á su frente, seguramente no le hubieran dejado tanto vagar. Por fin empezó á moverse el lord á mediados de Mayo de este año de 1813, bajo los auspicios mas lisonjeros. Reunia bajo sus órdenes un ejército de españoles, ingleses y portugueses, numeroso, aguerrido ya, provisto de todo, y bien disciplinado. La confianza que daban á los franceses sus anteriores y repetidas victorias, habia decaido mucho con la crudeza y prolongacion de la guerra de España, donde habian perdido centenares de miles de sus mejores soldados; y recientemente con el descalabro horroroso que en los últimos meses de 1812 habian sufrido sus huestes en Rusia, donde pereció en poco tiempo al rigor del clima y de la estacion, y al furor de sus contrarios, el ejército mas numeroso y fuerte que habian puesto jamas en accion. Aquejábales tambien el espíritu hostil de toda la Europa, pronta á levantarse contra su odiada preponderancia, á la primera conyuntura favorable, que no podia menos de presentar el estado de la guerra en España y en el norte del continente.